

Boletín del Grupo de Investigación y Estudios sobre Historia Antigua y Medieval

ISSN 1690-3374 *versión impresa*

Boletín del Grupo de Investigación y Estudios sobre Historia Antigua y
Medieval v.4 n.7-8 Mérida ene. 2006

 [Como citar este artículo](#)

El discurso liberador de Miranda

María Beatriz Sosa

Grupo de Investigación y Estudios Sobre Historia Antigua y Medieval. (GIESHAM)

Resumen

La palabra libertad se encuentra repetida hasta la saciedad en los escritos de Francisco de Miranda. Esta es una prueba de la obsesión que sintió el Prócer por disfrutarla y luchar hasta el final por conseguirla para sus congéneres americanos. La propuesta para la discusión en este taller tiene como finalidad reflexionar sobre ese discurso liberador que llenó toda su vida.

Palabras claves: libertad, ilustración, emancipación.

Introducción

Pocas veces pensamos en la palabra libertad y los preciados dones que ofrece a las sociedades humanas. Si viajamos por la vida de Francisco de Miranda encontraremos que el motivo causante de las grandes inquietudes de nuestro enamorado de la vida, fue precisamente el deseo de saciar, con este valor, (disfrutado por él en sus viajes y lecturas) a la población de la América hispana y a su “pobre Venezuela” que para aquel momento obedecía las leyes tiránicas impuestas por la corona española. Este sueño expresado por Francisco de Miranda en sus conversaciones y discursos, lo llevó a ser protagonista del hasta hoy reconocido proyecto emancipador hispanoamericano, plan que a su vez le otorgó los reveses de la fortuna y el destino, pues la ambición e irracionalidad de España por controlar sus colonias, oponiéndose a los derechos exigidos del precursor, más la traición y el desatino de sus compatriotas, lo apartaron de la que siempre fuera su amiga, la libertad, y de la que nunca perdió la esperanza de reencontrarla, pues estando en la prisión de la Carraca en Nueva Cádiz y hasta que la energía de su espíritu lo acompañó, no dejó de escribir a España abogando por el derecho de ser un hombre libre, y a sus amigos expresando lo angustiante de su situación.

Miranda y la ilustración

Francisco de Miranda nació a mediados del siglo XVIII, en 1750, cuando en Europa a pesar de las suscitadas luchas políticas, sociales y religiosas evolucionaba un movimiento cultural y crítico llamado Ilustración, contrario a los abusos del poder absolutista, y a la rigidez del antiguo régimen; un movimiento cuyos protagonistas eran intelectuales y humanistas defensores de la razón, idealizadores de la libertad y portavoces de los derechos del hombre, época que podemos conocer a través de las obras de Voltaire, (1.694-1.778) Montesquieu, (1.689-1.755) Jean Jacques Rousseau, (1712-1778) Denis Diderot, Jean Le Rond D’Alembert y otros filósofos más, quienes a partir de 1750, iniciaron la publicación de sus obras, que años más tarde ejercerían influencias en el pensamiento político de los futuros emancipadores de la colonias hispanas, entre ellos Francisco de Miranda. Este período al que hago referencia es de gran importancia, porque encontramos en él un despliegue de conocimiento que abre las puertas para replantear y luchar por esquemas de vida apropiados para la felicidad de las sociedades, esquemas que, por supuesto, no eran acordes a los intereses de las monarquías europeas, atentas a defender e incrementar su economía mediante el control y explotación de cada uno de sus espacios, protegidos y vigilados por los seguidores de la realeza, y salvaguardados por medio de un sistema inquisidor que vigilaba a una población súbdita, sometida al mandato caprichoso de los monarcas; un modo de vida que fue proyectándose desde las monarquías europeas hasta los confines de sus colonias. De modo así que un cambio de pensar y actuar adverso a la realeza, significaba el

resquebrajamiento de una estructura dispuesta a gozar siempre de infinitos beneficios resguardados por la Iglesia Católica, lo cual nos explica el por qué de la existencia de leyes fustigadoras del comportamiento humano durante aquel período. Una muestra de estas leyes impuestas por la inquisición fue el ordenamiento de evitar a toda costa la circulación de los filósofos antes mencionados y de obras cuyos escritores fueran de pensamiento ilustrado, en pro de ideas liberadoras, y además de autores clásicos grecolatinos como Marco Tulio Cicerón defensor de la razón, la libertad y por ende de la justicia.

Tanto los autores ya mencionados: Rousseau, Montesquieu, D'alembert, Diderot, Voltaire, Cicerón así como otra larga lista de autores clásicos y modernos fueron leídos y examinados detenidamente por Francisco de Miranda, y diferentes ediciones de sus obras formaron parte de la colección de su afamada biblioteca. Se menciona este hecho porque fue, como ya se ha dicho en otras ocasiones, una y si no, la principal causa promotora de los enjuiciamientos desmedidos en contra del Precursor. Estas acotaciones vienen a ser antecedentes para exponer parte del comportamiento Mirandino, pues sabemos bien que si hablamos del despliegue de un pensamiento racional y liberador, es porque existió un antagonista más fuerte, como lo fue ese pensamiento poderoso opresor del espíritu, y calificado por los pensadores ilustrados como antinatural y devastador, que perseguía y enjuiciaba todo aquello en contra de sus esquemas. Miranda, por tanto, a raíz de las intrigas por sus lecturas y comportamientos, se convirtió en una pieza que rompía con los viejos paradigmas; pasó a ser un objetivo a eliminar, un rebelde, un insurrecto, un escandaloso, calificativos que viajaban de boca en boca con el fin de lograr la aprensión del Precursor, hecho que permitió a Francisco de Miranda tomar la decisión de renunciar y romper definitivamente con en el imperio español, a dimitir su condición de vasallo y asumir, como dice Carmen Bohórquez, la... desidentificación tanto política como cultural con la madre patria (Bohórquez, 2002: 92). Pasa a ser por tanto, un enemigo muy particular de la corona, porque simboliza a la unidad hispanoamericana que ha desobedecido sin cuestionamiento alguno las decisiones sacrosantas de su rey.

Miranda evoluciona así en su firme propósito de liberar a la América hispana, y a partir de ese momento en su decisión en que se declara ser más puro e inocente que Sócrates; inicia su actividad de futuro liberador, mezclándose a partir de 1783 en actividades que definirán su verdadero comportamiento de conspirador. Logra escaparse de Cuba gracias a la mano amiga del Coronel Juan Manuel Cagigal y emprende su gran viaje por el gran libro del Universo que lo llevó a visitar y participar en proyectos políticos de países como Inglaterra, Francia, Rusia en la corte de Catalina La Grande, Grecia, Suecia, países donde adquirió conocimiento y discutió los proyectos emancipadores de Hispanoamérica. Curiosamente, nos parece como si Miranda hubiese deseado conocer y propagar a máximas instancias la dulce palabra Libertad, tal como la llamó Marco Tulio Cicerón en sus discursos. Su gran experiencia humana y por ende política alcanzada en sus viajes y luchas, le permitió crear proyectos muy importantes pero fustigados por los reinos de Francia, Inglaterra y España, e incluso por sus compatriotas, los cuales deseó no sólo para Venezuela, sino para su América Hispana, proyectos originales tal como lo describe José Nucete Sardi (1971:218) una conjunción de sistemas entre monárquica y republicana, es la preconizada por el Precursor, quien mezcla recuerdos de los Gobiernos dictatoriales de Roma, de los propios Incas y algunas instituciones hispánicas para adaptarlos, creando un Gobierno suramericano, con alguna influencia también de las instituciones inglesas.

En fin, con proyectos como éste, Francisco de Miranda, con inteligencia filosófica, luchó contra los intereses europeos y contra el sistema monárquico; vislumbrado, según Carmen Bohórquez, como sistema natural de gobierno, teniendo como referencia primera la definición política de los individuos.

Conclusión

Estos datos aquí proporcionados no cubren todo el ideario liberador de Francisco de Miranda y las tantas obras realizadas por su espíritu filantrópico. Existen muchas referencias más que demuestran el pensamiento altruista manifiesto en Miranda; vemos en él la señal de un hombre encontrado y desprendido de sí mismo, con un fuerte cimiento filosófico que demuestra no sólo el deseo de producir el bien a los hombres mediante sus proyectos liberadores de la América hispana y de Venezuela. Se ve también en él la inquietud de dejar testimonios escritos en los cuales entrega cantidad de conocimientos provechosos; demuestra mediante sus acciones que no sólo es la opresión de las cadenas españolas sino la opresión de la ignorancia la que hace esclavos a los hombres. Del mismo modo como nos dejó el legado de la bandera, nos dejó bien claro que el único fin de su existencia era la libertad, argumento poco comprendido por sus compatriotas, pero bien asimilado por sus amigos defensores en Francia, quienes siempre utilizaron la noción de libertad como prueba, para salvar a Miranda de los encarcelamientos y hasta de la muerte. Así lo hizo Quatremère de Quince; (en el momento cuando Miranda estuvo detenido casi por un año en la Force, luego del triunfo de Robespierre) éste francés expresó que el fin y la causa última de los comportamientos del prócer fue llevar la libertad a tierra Hispana; dijo:

Miranda es un hombre que si quiso conocer la libertad en sus principios tuvo también la necesidad de estudiarla en sus efectos aplicados a la felicidad de los hombres Nucete Sardi (1971:171) y continuó, como si fuese un discurso ciceroniano, exhortando a sus compatriotas con frases capaces de remover el espíritu de cualquier opositor de la libertad:

Franceses si se puede dudar un instante de que Miranda sea el amigo más decidido y a la vez el amante más apasionado de la libertad y de la igualdad, es necesario negar entonces el amor a la libertad. ¡Malhaya el cruel escepticismo que nos reduce a mirarla un problema! Pero si ella es arrojada del resto de la tierra, el corazón de Miranda será como su último asilo. Escuchad pues franceses, la voz de la filosofía y la libertad que reclaman a Miranda. (Nucete-Sardi (1971: 172) .

Bibliografía

1. Bohórquez, Carmen (2002). Francisco de Miranda: precursor de las independencias de la América Latina. Universidad Católica Andrés Bello: Universidad del Zulia- Caracas.
2. Cicerón, Marco T. (1979). Sobre la Republica. Traducción de Alvaro D' Ors. Gredos. Madrid.
3. Miranda, Francisco de (1976). Peregrinaje por el país de la Libertad Racional 1783- 1784: Diario de viaje a través de los Estados Unidos. Revisado y ordenado por Josefina Rodríguez de Alonso. Oficina Central de Información, Dirección de Publicaciones. Caracas.
4. Miranda, Francisco de (1992). Documentos Fundamentales. Prologo de Elías Pino Iturrieta. Biblioteca Ayacucho. Caracas.
5. Morón, Guillermo (1957-58). Historia de Venezuela. Artes Gráficas. Madrid.
6. Nucete. S. José (1971). Aventuras y Tragedias de Don Francisco de Miranda. Plaza & Janes. Barcelona.